

## LA BASES CIENTIFICAS Y FILOSOFICAS DEL PSICOANALISIS

DR. ERICH FROMM

---

**E**L tema "La Filosofía del Psicoanálisis" indicaría una disertación sobre las bases filosóficas de Freud, de Adler, de Jung, de Sullivan, de Horney, y, finalmente, sobre mis propias ideas respecto al psicoanálisis. Pero en vista de que dispongo de poco tiempo, esto es una tarea imposible de llevarse a cabo, y por lo tanto espero que no parecerá a ustedes que atribuyo una importancia excesiva a mis propias ideas si les hablo hoy únicamente de las bases filosóficas en que ellas se apoyan.

Les diré solamente unas cuantas palabras sobre las premisas de Freud. Estas eran, por una parte, las que fueron características del siglo pasado: un tipo especial de materialismo que postulaba que todo fenómeno mental o espiritual se halla arraigado en, y es causado por, funciones determinadas del organismo, y que en último análisis se pueden traducir en procesos químicos. Freud, asimismo, abogó por un concepto antropológico del hombre, como el que encontramos en el pensamiento económico de la escuela de Manchester, que asumía que el hombre, por su misma naturaleza, era esencialmente competidor, y adquiriría un comportamiento social, solamente al ser forzado a ello. Un estudio más profundo de Freud, sin embargo, nos demostraría que su actitud ante el problema de los valores era un tanto contradictoria. Compartía la fe en el poder de la razón y de la verdad tan característica de los filósofos de la era de la ilustración, y construyó todas sus teorías curativas alrededor de que "*la verdad te liberará*".

Hablando de mis propias premisas filosóficas, debo comenzar con el principio fundamental: la comprensión del individuo, sea este normal o patológico, debe estar basada sobre el conocimiento de la condición humana,

de la estructura de la existencia humana. El estudio de la existencia humana determinada no es una especulación abstracta, sino una investigación empírica basada sobre los datos que nos proporcionan la antropología, la psicopatología, y el estudio de su infancia. En lugar de hablar de las premisas filosóficas de una manera abstracta, trataré en esta disertación de mostrar qué es lo que yo comprendo por existencia humana, y las necesidades pasionales del hombre, mismas que en mi opinión son el resultado de la condición específica de su existencia.

¿Cuál es esta condición humana? ¿Cuáles son las condiciones características de la existencia humana?

El hombre, en cuanto se refiere a su cuerpo y funciones fisiológicas, pertenece al reino animal. El funcionamiento del animal es determinado por los instintos, por actuaciones específicas que a su vez, son determinadas por estructuras neurológicas heredadas. Mientras más alto se encuentra un animal en la escala del desarrollo, más flexibilidad encontramos en su manera de actuación, o comportamiento, y menos completo es el ajuste estructural al nacer.

Pudiera decirse que el animal lleva a cabo su vida mediante leyes biológicas de la naturaleza; forma parte de la naturaleza y nunca la trasciende. No posee una conciencia de orden moral, ni tiene conocimiento de sí mismo, ni de su existencia; no tiene el poder de razonamiento, si es que por razonamiento entendemos la habilidad de penetrar bajo la superficie percibida por los sentidos, y comprender la esencia de las cosas que se encuentran debajo de la superficie; por lo tanto, el animal no posee un concepto de la verdad, aunque puede tener nociones de lo que es útil.

En cierto momento de la evolución animal, ocurrió un singular acontecimiento; es esta la última y más importante etapa de la evolución cósmica desde el primer surgimiento de la materia, seguido por el primer surgimiento de la vida, y luego el primer brote de la existencia animal. Este nuevo acontecimiento consiste en que la actividad deja de ser esencialmente determinada por el instinto. Cuando el animal supera la naturaleza, cuando supera el papel puramente pasivo del ser viviente, cuando se transforma, desde el punto de vista biológico, en el animal más desamparado, entonces es, *cuando nace el hombre*. En este momento, el animal se ha emancipado de la naturaleza asumiendo la postura erguida, el cerebro se ha desarrollado mucho más allá que en el animal más adelantado. Este nacimiento del hombre puede haber durado cientos de miles de años, pero lo que importa es que surgió una nueva especie, la cual trasciende a la naturaleza; *que la vida adquirió el conocimiento de sí misma*.

La conciencia de sí mismo, la razón y la imaginación destrozan la "armonía" que caracteriza a la vida animal. Su aparición ha convertido al hombre en una anomalía; él forma parte de la naturaleza; está sujeto a sus leyes físicas e imposibilitado para cambiarlas, y sin embargo supera al resto de la naturaleza. El hombre ha sido apartado, y al mismo tiempo sigue formando parte del todo; se encuentra sin hogar y sin embargo está encadenado al hogar que comparte con todas las criaturas. Lanzado dentro de este mundo en un lugar y en un tiempo accidentales, es, a su vez, forzado fuera de él, también accidentalmente. Teniendo conciencia de sí mismo, se da cuenta de su impotencia y de las limitaciones de su existencia. Percibe su propio fin: *la muerte*. Nunca se encuentra libre de la dicotomía de su existencia; no puede deshacerse de su cuerpo mientras esté vivo - y su cuerpo mismo lo obliga a querer vivir.

*La razón*, que es la bendición del hombre, también es su maldición; le obliga a enfrentarse eternamente con la tarea de encontrar una solución a una dicotomía que no tiene solución. La existencia humana se diferencia en este sentido de la de todos los demás seres: se encuentra en un estado de constante e inevitable desequilibrio. La vida del hombre no puede "*ser vivida*" con sólo repetir la manera de vivir de su especie; *él mismo tiene que vivir*. El hombre es el único animal que se puede aburrir, que puede sentirse expulsado del paraíso. El hombre es el único animal que considera su propia existencia un problema, al cual tiene que encontrar solución, y del cuál no puede escapar. No puede regresar a su situación prehumana de armonía con la naturaleza; tiene que seguir desarrollando su razón, hasta convertirse en el amo de la naturaleza, y de sí mismo. En verdad la historia bíblica del paraíso expresa la situación con perfecta claridad: el hombre, que vive en el jardín del Edén, en completa armonía con la naturaleza, pero sin ninguna consciencia de sí mismo, comienza su historia por su primer acto de libertad, que es la desobediencia a un mandato. Concomitantemente, se hace consciente de sí mismo, de su separación, de su infelicidad: es expulsado del paraíso y dos ángeles con espadas ardientes impiden su regreso.

Cuando nace el hombre, tanto la raza humana como el individuo, son lanzados fuera de una situación que era definida, tan definida como los instintos, hacia otra situación que es indefinida, incierta y expuesta. Existe certeza solamente respecto al pasado, y respecto al futuro sólo sabe que es la muerte - la cuál en realidad es un retorno al pasado, al estado inorgánico de la materia.

El problema de la existencia del hombre, es, entonces, único en su gé-

nero en toda la naturaleza; pudiera decir que él ha caído fuera de la naturaleza y al mismo tiempo aún se encuentra dentro de ella; él es en parte divino, en parte animal; en parte finito, en parte infinito. *El origen de todas las fuerzas psíquicas que impulsan al hombre, de todas sus pasiones, afectos y ansiedades, es la necesidad de encontrar soluciones siempre nuevas a las contradicciones de su existencia, de encontrar formas de unión siempre más altas con la naturaleza, con su semejante y consigo mismo.*

El animal está contento si puede satisfacer sus necesidades fisiológicas —su hambre, su sed y sus necesidades sexuales. En cuanto el hombre es también animal, estas necesidades son, asimismo, imperiosas, y tienen que ser satisfechas. *Pero en cuanto el hombre es humano, la satisfacción de estas necesidades instintivas no es suficiente para hacerlo feliz; no es siquiera suficiente para hacerlo sano. El punto crucial del dinamismo específicamente humano se encuentra precisamente en esta singularidad de la situación humana: la comprensión de la psique del hombre debe basarse en el análisis de las necesidades del hombre que se derivan de su existencia.*

¿Cuáles son estas necesidades y pasiones que se derivan de la existencia del hombre?

La primera necesidad es la de relacionarse con sus semejantes. El hombre es arrebatado de la unión primordial con la naturaleza, que caracteriza la existencia animal. Disponiendo al mismo tiempo de razón y de imaginación, tiene consciencia de su estado de soledad y de separación; de su desamparo e ignorancia; de lo accidental de su nacimiento y de su muerte. No podría enfrentarse a esta situación ni por un segundo, si no pudiera encontrar nuevos lazos con su semejante, para reemplazar los antiguos, que eran regularizados por los instintos. *Aun cuando estuvieran satisfechas todas sus necesidades fisiológicas, se daría cuenta de su estado de soledad e individuación sintiéndolas como una prisión de la cual tendría que escapar, a fin de retener su cordura.*

Existen varias maneras con las cuales puede buscarse y lograrse esta unión. Una de ellas es la de someterse, de convertirse en parte integrante de un poder mayor, ya sea este una persona, una institución o una idea. Otra es la de dominar, y de esta manera convertir a otra persona u objeto en parte de sí mismo. En ambos casos, el de sumisión y el de dominación, las dos personas pierden su integridad y su individualidad. Existe solamente una pasión que satisface la necesidad del hombre de unirse con el mundo, y de adquirir al mismo tiempo la experiencia de integridad e individualidad, y esta es *el amor. El amor es la unión con alguna persona o con algún objeto fuera de sí mismo, bajo la condición de retener la separación y la*

*integridad del ser propio.* El amor denota siempre una serie de actitudes; las de cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento.

La segunda necesidad del hombre es la de superarse a sí mismo como creatura pasiva. El hombre es lanzado a este mundo sin su consentimiento o voluntad, y es retirado otra vez de él, también sin su consentimiento o voluntad. A este respecto no es diferente del animal o de las plantas. Pero, estando dotado de razón y de imaginación, no puede contentarse con el papel pasivo de la creatura, con el papel de *dados arrojados del cubilete*. Está impulsado por el deseo de trascender el papel de la criatura, lo casual y pasivo de su existencia, convirtiéndose en *creador*.

El hombre puede crear la vida. Esta es la milagrosa cualidad que si bien la comparte con todos los seres vivientes, es con la diferencia de que él es el único que tiene consciencia de ser creado y de ser creador. El hombre puede crear la vida, o mejor dicho, la mujer puede crear la vida, dando a luz un niño y cuidando de éste hasta que ha crecido lo suficiente para atender a sus propias necesidades. El hombre —el hombre y la mujer— pueden crear por medio de plantar semillas; producir objetos materiales; crear el arte y crear ideas, amándose mutuamente. Mediante el acto de la creación, el hombre se supera a sí mismo como creatura, se eleva más allá de la pasividad y de lo accidental de su existencia al campo del propósito y de la libertad. En la necesidad del hombre de “trascender”, se encuentra una de las raíces del amor, así como del arte, de la religión y de la producción material.

El crear presupone actividad y cuidado. Presupone el amor a lo que se crea. *¿Cómo puede entonces, resolver el hombre el problema de superarse a sí mismo si no es capaz de crear, si no puede amar? Existe otra respuesta a esta necesidad de superación: SI NO PUEDE CREAR LA VIDA, PUEDE DESTRUIRLA. El destruir la vida, también me hace superarla.* Por medio del acto de la destrucción, el hombre se coloca por encima de la vida: se supera como criatura.

La tercera necesidad del hombre (básica) es la de arraigarse. *¿Qué queremos decir con esto?*

Como dije antes, el nacimiento del hombre como hombre, significa su resurgimiento del hogar natural, el principio de la separación de sus lazos naturales. Sin embargo, precisamente esta separación es aterradora; si el hombre pierde sus raíces naturales... ¿en dónde se encuentra, y quién es? Estaría solo, sin hogar, sin raíces; no podría soportar el aislamiento y el desamparo que significación esta situación. *Se volvería loco.*

Para evitar esto, el hombre puede ciertamente permanecer atado a las

ligas de la naturaleza, del suelo y de la sangre. Pero si hace esto, está paralizado en el desenvolvimiento de su razón y de su independencia. Está atrapado en lazos incestuosos. La palabra incestuoso se emplea aquí no en el sentido sexual, sino en el emocional de permanecer atado a la madre, a la tierra, a los lazos de la sangre y del suelo. Esto es, incidentalmente, uno de los errores verdaderos de Freud. Aun cuando él vió la fuerza tremenda de los vínculos con la madre, restó fuerza a su propio descubrimiento al interpretar este vínculo de una manera racionalista, como siendo el resultado de anhelos sexuales del niño. Este lazo con la madre no es de carácter sexual, sino afectivo; es el deseo de permanecer atado a la protección y a la seguridad que significan la madre, la naturaleza, la sangre o el suelo. Pero el hombre no necesita permanecer ligado a la naturaleza. Puede surgir de este hogar natural e incestuoso y construir un hogar nuevo, un hogar humano. Puede encontrar raíces en la unión fraternal con un semejante, en el amor a la mujer, en su razonamiento, en su conciencia.

La cuarta necesidad del hombre es la de tener un sentido de identidad, de poder decir "yo"; de aludirse a sí mismo como "él-mismo". No tener sentido del yo, en realidad equivale a la locura. Puede el hombre tener este sentido de identidad, en un nivel pre-individual, identificándose con la tribu, con su clase, con su familia, por medio de la conformidad con la manera de vivir y las ideas de la mayoría. O bien puede, en un nivel más elevado de desarrollo, desenvolver su propia individualidad, sus propios poderes humanos y de esta manera sentirse el verdadero amo de sus actos, sus pensamientos, sus sentimientos. Entonces puede realmente decir "yo soy yo" sin necesidad de anuencia o aprobación.

Por último, existe una última necesidad fundamental: la de tener un cuadro intelectual del mundo. El hecho de que el hombre posee razón e imaginación, conduce no solamente a la necesidad de tener la sensación de su propia identidad; sino también a la de orientarse intelectualmente en el mundo, lo cual puede compararse a nuestra necesidad de orientarnos en el mundo físico, visual y auditivamente. Esta necesidad de orientación intelectual puede ser satisfecha de manera más o menos racional o caprichosa; pero como quiera que sea, el hombre no puede vivir sin algún sistema unificado dentro del cual puede colocarse el universo.

Para resumir: la constitución física del hombre tiene por resultado la obligación de satisfacer el hambre, la sed, la necesidad de dormir y sus necesidades sexuales. Pero aun cuando todas estas necesidades hayan sido satisfechas, él no está satisfecho. Su condición humana crea necesidades que deben ser satisfechas si no ha de volverse loco. Estas necesidades son las de

*estar relacionado, de estar arraigado, de crear o destruir, de tener un marco de orientación intelectual y de tener un sentido de identidad.* Debe satisfacer estas necesidades si quiere permanecer sano. Pero existen respuestas mejores y otras peores a la satisfacción de estas necesidades; la diferencia entre estas respuestas constituye la diferencia entre la salud mental y la enfermedad; entre la felicidad y la desgracia, la virtud y el vicio. Inútil decir que los motivos para estas respuestas son inconscientes y constituyen el carácter.

Lo anterior conduce a otra premisa filosófica fundamental sobre la cuál está basado mi propio concepto psicoanalítico; o sea, que debemos dejar de hacer la separación entre la Psicología y la Ética, que es tan característica de la mayor parte de la Psicología científica contemporánea, así como de la de Freud.

La Psicología y el Psicoanálisis no pueden separarse de la Filosofía y de la Ética. El vivir significa tener preferencias, y uno de los problemas más importantes de la Psicología y de la Psicopatología es el problema de cuales son los criterios según los cuales se hacen estas elecciones; cuales circunstancias conducen a elecciones ventajosas y cuales a elecciones desventajosas; cuales conducen a la salud mental y cuales a la enfermedad mental. Estos problemas pueden ser discutidos científicamente sólo si se abandona el punto de vista de que la ciencia no puede ocuparse de los valores. Yo opino que es posible demostrar que los valores humanísticos que son comunes a todas las grandes religiones y filosofías humanísticas, van de acuerdo con la naturaleza del hombre y de las necesidades que se derivan de dicha naturaleza. El psicoanálisis puede demostrar empírica y científicamente que las normas humanísticas de amor, razón y libertad son al mismo tiempo las normas para la integración y para una verdadera salud mental.

Habiendo hablado del concepto ético humanístico sobre el cual baso mis ideas psicoanalíticas, debo al menos mencionar otra premisa filosófica básica: esta es la de que no se puede llegar a comprender al hombre y su desarrollo sin comprender también la estructura de la sociedad en que vive: la sociedad, para poder sobrevivir dentro de su estructura especial, tiene necesidad de encauzar la energía humana de tal modo que el hombre llegue a *querer hacer lo que tiene que hacer* en esa sociedad. La sociedad, a su vez, puede corresponder a las necesidades humanas del hombre; o puede estar en contra de ellas; podemos decir que una sociedad es progresista según el grado en que ella corresponda a las necesidades; o no es progre-

sista, y entonces estará condenada, ya sea a perecer, o a transformarse de tal manera que corresponda más adecuadamente a dichas necesidades.

En lo que toca a la sociedad occidental contemporánea, un estudio psicoanalítico de la misma puede contribuir a su comprensión, y yo creo que sin algunas de las limitaciones inherentes en la teoría Freudiana ortodoxa. Freud era de la opinión que toda civilización era contraria a los impulsos básicos del hombre porque (como lo indica en su obra "El Futuro de una Ilusión") la inclinación natural del hombre es hacia una satisfacción sexual sin restricciones; él creía que toda civilización estaba basada en una represión de los apetitos sexuales. Por lo tanto, el hombre tenía que escoger entre una represión productora de la civilización y de las neurosis, o satisfacer sus instintos sin represión y permaneciendo entonces salvaje. Yo soy de la opinión de que no es necesaria una dicotomía tan fundamental entre la naturaleza del hombre y la cultura. Pero también creo que existe una contradicción entre las necesidades innatas en el hombre y el capitalismo contemporáneo. En nuestra sociedad el hombre se ha convertido en una mercancía. Está alejado de sí mismo, de su semejante y de la naturaleza. Se ha convertido en un esclavo del mecanismo industrial, en lugar de ser el amo. Los medios se han convertido en finalidades. Los objetos materiales son más importantes que la vida. Ya no se trata del peligro de convertirnos en esclavos, sino del de convertirnos en autómatas, incapaces de sentimientos genuinos de amor y de poder emplear un razonamiento crítico. A pesar de una creciente prosperidad material, existe un creciente vacío interior en los hombres, demasiada conformidad, una falta de alegría sincera y de un sentimiento de que la vida tenga significado. El peligro actual de que la raza humana se destruya a sí misma, con los nuevos métodos letales a su alcance, es solamente uno de los síntomas de una situación que raya en la locura.

Dentro de la revolución global que está ocurriendo en nuestra generación, opino que el psicoanálisis puede tener una función positiva si regresa de un falso concepto de materialismo a los problemas verdaderos de las condiciones mismas de la existencia humana; de una falsa dicotomía entre la ciencia y los valores de la tradición humanística; y de una falsa separación entre la psicología y la sociología, a la consciencia de que la salud mental y la sanidad dependen de la creación de una sociedad sana, de un sistema económico y político que conduzca a la libertad humana, al desarrollo de la vida como el único objetivo legítimo de la sociedad.